

El hispanismo y el horizonte cultural independentista. Una **El hispanismo y el horizonte cultural independentista. Una.**

Estela Vázquez y Andrea Villagrán.

Cita:

Estela Vázquez y Andrea Villagrán (2011). *El hispanismo y el horizonte cultural independentista. Una El hispanismo y el horizonte cultural independentista. Una. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/565>

**XIII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia
Facultad de Humanidades de la Universidad
Nacional de Catamarca.**

10, 11, 12 y 13 de agosto de 2011

Número de la mesa: 92

Título de la mesa: “Contextos, condicionantes y argumentos de la escritura de la historia en espacios regionales”.

Apellido y nombre de las/os coordinadores/as: Liliana M. Brezzo y María Gabriela Quiñónez.

Título de la ponencia: *El hispanismo y el horizonte cultural independentista*. Una revisión de Narrativas históricas en Salta.

Apellido y nombre del/a autor/a: Estela Vázquez y Andrea Villagrán

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de Salta. CIUNSa.-CEPHIA-CONICET

Correo electrónico: estelava_2007@yahoo.com.ar / avigran82@yahoo.com.ar

Autorización para publicar: Se autoriza su publicación.

El hispanismo y el horizonte cultural independentista.

Una revisión de Narrativas históricas en Salta.

1. Los poderes ocultos de la historia

Se podría pensar que la proximidad de las fechas de conmemoración del bicentenario de la independencia de distintos países de América del sur anima en sí misma el clima celebratorio que empezó a estimularse desde las agendas públicas y gubernamentales hace ya algunos años. Pero es que el contenido simbólico condensado en estas fechas y la posibilidad que abre a los gobiernos nacionales de hallar fuentes de legitimación y una ocasión significativa para sancionar la refundación de las identidades nacionales en crisis, aviva a ese pasado, haciéndolo presente en una incesante invocación y actualización.

Este breve comentario a tono de nota introductoria nos conduce hacía un tópico nodal del texto aquí propuesto, el que atañe a la relación entre *historia y poder*, ya que al

referirnos a los contextos y situaciones de conmemoración estamos sin dudas dirigiendo la reflexión hacia las formas sociales de reinención y revisión de la historia e interrogándonos acerca de las formas sociales de construcción del pasado y por las situaciones significativas donde se lo resignifica.

Mucho se dice sobre el pasado histórico, sus héroes y sucesos, dado que la celebración de estas fechas de importancia para las historias patrias se presentan como ocasiones para reconectar a los “pueblos” con su origen, con el momento fundacional y los mitos de nacimiento de las naciones, de recordar la instancia primigenia de las comunidades modernas en las que desde entonces se conformaron los territorios antes bajo dominio colonial.

Igual de avivado al parecer estuvo el espíritu al cumplirse el primer centenario de la independencia en la República Argentina. La fiebre centenarista fue el marco de producción de cuantiosas revisiones del pasado, la emergencia de relatos históricos que alimentaban y a la vez brotaban de sentimientos patrióticos, encolumnados en el fortalecimiento de “la identidad” y de las “tradiciones” auténticamente nacionales.

En ese contexto tiene lugar el redescubrimiento de las “raíces profundas” de la argentinidad y con ello de la emblemática figura del *gaucho patriota*, símbolo del mestizaje y anclaje del criollismo como género literario e ideología. Para ello hubo de definirse por las armas un nuevo proyecto político, el de la federalización que tiene por hito a la batalla de Caseros de 1852 donde “el general Urquiza vence a Rosas”. Allí, la reescritura de la historia, incorporando las glorias de Urquiza, es la clave que viabiliza el proyecto de valoración de los líderes políticos del espacio interior.

Notable contribución al altar de lo nacional realizaría la pedagogía de las estatuas y la ola monumentalista volviendo al mármol una poderosa herramienta de edificación de la identidad argentina. Los héroes de Mayo, de la declaración de la independencia, uno al lado del otro empezarían a formar parte del paisaje cotidiano y urbano en plazas, parques públicos e instituciones.

Allí es que aparecen en escena los primeros esbozos de *historias descentradas del puerto*, es decir de aquellas que habilitadas, con ocasión de una nueva celebración de la independencia, se propone reescribir el pasado desde otros puntos de vista, ubicadas fuera del centro político que constituía la capital del país. Hasta ese momento los relatos históricos oficiales, la primera gran historia nacional, mostraban el pasado y lo recreaban a través del protagonismo de los hombres ilustres de Buenos Aires y su grandiosa contribución a la libertad “del pueblo” y el forjamiento de la patria.

El esquema de construcción de esa historia no sólo abrevia del modelo civilización-barbarie importado de Europa, a partir del cual se ordenaba y clasificaba a la población en un mapa de jerarquías inferiores y superiores, asimismo ese modelo adquiriría una correspondencia espacial se proyectaba en una dimensión geográfica. La cuna de la civilización de hallaba en Buenos Aires, capital del país, ciudad portuaria receptora de la inmigración e influencia europea. Por contraste la metáfora del “desierto”, como espacio vacío ideada por Sarmiento¹, grafica la visión que se tiene respecto a las poblaciones nativas y pobladores de lo que luego será definido en la práctica como “interior” del país, es decir el territorio que no es Buenos Aires. A los personajes que habitan el vacío, las pampas, la campaña, o los montes impenetrables, cuna del oscurantismo y el atraso, le corresponden adjetivaciones como bárbaros, salvajes, incivilizados, hombres rústicos, de fuerza y con el común denominador de ser carentes de razón.

Concomitante a esa historia de cuño eurocéntrico es su carácter elitista, ya que entiende que los hechos sólo pueden ser producto del accionar de grandes hombres, ilustrados, educados en el arte del manejo de la palabra y el pensamiento. Gentes en quienes se depositan las virtudes y cualidades morales, que proceden de su naturaleza superior pero además de su iluminación (de la luz de la razón moderna). En la historia porteña en construcción se priva de lugar a los *ilustrados locales*, por lo que esta omisión deberá ser subsanada, este es uno de los objetivos principales de nuestros autores.

Este esquema de interpretación de la sociedad y de la historia amerita así, al menos, algunas reflexiones en torno a la cuestión del *poder y la colonialidad*. Y en ese sentido la reflexión y revisión sobre la historia que aquí presentamos, desde el tratamiento de dos autores salteños, toma por eje para su desenlace el *modo de ver y representar a la sociedad*, que reflejan y construyen desde sus producciones, así como el modo de ver y hacer la historia en general y de la independencia y revolución en particular. Desde tal aproximación ensayamos una crítica desde la cual se torna visible la paradoja donde se funda esa historia, los sucesos de la independencia y revolución se estructuran y entienden a partir de los esquemas y paradigmas de los conquistadores, desde el patrón interpretativo colonial.

Sin embargo esta característica no sería exclusiva de los dos autores tomados por caso de estudio, ya que toda una generación de intelectuales latinoamericanos, reproducirán

¹ En Facundo (1845)

para contar, o pretender “explicar la independencia”, los cánones y parámetros coloniales aprehendidos, deslizándose entre los mismos estándares de valoración que el colonizador.

Así de tal modo, en este trabajo la alusión a la noción de *colonialidad*² remite a la presencia y vigor de los esquemas de poder coloniales aún rotos los lazos formales de sujeción política respecto al orden formal-institucional colonial. A la duradera persistencia de muchos de sus elementos en la configuración de las relaciones sociales y sus jerarquías, en las identidades sociales y sus formas desiguales y racializadas de clasificación, en las matrices subjetivas a través de las cuales los grupos se relacionan con su propio pasado y lo imaginan.

Así, cuando pensamos en colonialidad estamos proponiendo su expresión al menos en dos sentidos, o en referencia a dos procesos conjuntos y solapados, por un lado a la producción de la historia, cómo ésta es pensada, escrita y ordenada desde las categorías, valores y principios impuestos por los colonizadores, desde patrones y paradigmas eurocéntricos que toman por modelo y reproducen el modo narrativo de la historia europea, encarnándose en ella este modo colonizado de pensar, inhibiendo la gestación de expresiones y nociones propias, emanadas de esquemas culturales y sociales otros, no europeos.

Junto a ello, esta historia que alimenta y produce la identidad nacional expresa las relaciones asimétricas de poder que le otorgan contingencia, en este discurso histórico queda expresada la exclusión de los grupos no porteños en el escenario político nacional, donde la guerra de la independencia aparece reconstruida como el accionar de los grandes héroes del puerto de Bs. As., centrada en su cabildo. En contestación a esta *Gran Historia Nacional* excluyente de los procesos del interior, surge el proyecto de una *Gran Historia Local*, provincial, heroica y gloriosa, a la altura de la nacional (ó más bien el propósito es reescribir la historia nacional enfocándola desde la perspectiva local, centrada en los sucesos y héroes del interior del país).

Así se emprende la producción de la historia de Güemes, de Salta, y de la independencia argentina, en ese orden. Pero esta historia lejos de proponer y elaborar nuevos esquemas, parámetros ó criterios, reproduce y se reapropia del canon de los grandes

² Anibal Quijano entiende por Colonialidad a un modo de configuración del poder que rebasa el régimen colonial en sentido histórico y se establece sobre la base de ciertos rasgos principales. Uno, entre ellos, es que la relación de dominación entre colonizador y colonizados se funda sobre la idea de Raza. Definida ésta alrededor de tipos de especies humanas, donde las estructuras biológicas serían determinantes de las diferencias culturales. Lo cual tornaría a los patrones de relaciones sociales permanentes e inalterables. (1992:1)

relatos nacionales, utilizándolos en el sentido donde posibilita legitimar a los grupos de poder locales como protagonistas del pasado, de la historia y sus triunfos y a la provincia como el escenario principal de las glorias nacionales.

La concepción de *historia elitista*, donde los hechos son conducidos por grandes hombres ilustres y decentes, artífices e ideólogos de los procesos colectivos, es el punto de anclaje de esas narrativas matrices, que a nivel local se reproducen. El tono particular que asumen se debe a que se orientan a mostrar como hacia el interior del espacio de la sociedad salteña (que vista desde Bs. As. encarna el atraso, la barbarie y la falta de civilización) existe una alta sociedad, hombres nobles, ilustres, civilizados y cultos que guiaron estos procesos. Y en contraposición, la barbarie fue transferida hacía las masas de campesinos, indígenas, mestizos e inmigrantes no deseados, obedientes de notables personalidades.

Queremos mostrar como estas mismas categorías coloniales, de diferencias raciales culturales y sus jerarquías, que constituyen el esquema interpretativo de los historiadores porteños, son reproducidas por los historiadores a escala local. Proponemos que el producto de este modelo y esquema de percepción, clasificación y ordenamiento del mundo social, a la vez, contribuye a su creación, entendiendo a la escritura como potencial constructora de categorías y de representaciones sociales, y como productora esquemas de pensamiento que prefiguran acciones, funcionando en muchos casos como referencias de las prácticas sociales.

Así la historia a la vez que expresa, sienta las condiciones subjetivas de posibilidad desde las cuales una sociedad se relaciona con su pasado e imagina los orígenes, ofreciendo los marcos valorativos de establecimiento de sus relaciones sociales e identidades, que en último fin pueden usarse políticamente en la legitimación del poder de unos grupos sobre otros. Manteniendo vigentes esquemas coloniales de interrelación y valoración social.

2. Sobre colonialidad, intelectuales e historia

No es la intención aquí desarrollar el nutrido debate teórico que ha cobrado gran fuerza y notoriedad, principalmente, en la última década en torno a los conceptos de colonialismo y colonialidad, a través de líneas de tratamiento como los estudios poscoloniales o de la subalternidad³. Nos proponemos en cambio algo más simple, mirar a través de la escritura de la *historia oficial salteña* de la independencia la forma

³ Para una revisión del estado de la cuestión de los debates sobre subalternidad y postcolonialidad, ver entre otros: Mallon, F (1995) y Rivera Cusicanqui y Barragán (1997).

que asume esa colonialidad y las características particulares con las que se configura, revisando para ello críticamente el modo de hacer el pasado desde los dos exponentes más significativos de la historiografía local, Bernardo Frías (1866-1930) y Atilio Cornejo (1899-1985), quienes con sus producciones recorren todo el siglo XX, teniendo por propósito principal escribir la historia nacional desde Salta, o inscribir en la constelación de los grandes sucesos nacionales al espacio provincial.

La colonialidad, entonces funciona como categoría analítica y conceptual que nos posibilita indagar ciertas configuraciones del poder a escala local en su interrelación con lo nacional, visualizando las tensiones entre esos dos espacios y dimensiones, y su construcción relacional. Lo local/provincial y lo nacional, se presentan entonces, y a la vez, como dos dimensiones y espacios desde los cuales enfocar el pasado y la historia, donde, justamente, el modo de construcción de éstos se alimenta en la posibilidad de crear identidades, y los imaginarios que fundamentan a los colectivos sociales ofreciendo un profundo sentido de pertenencia a un origen y destino común⁴.

Así, Salta es un pequeño espacio de la vasta extensión del territorio de lo nacional, pero sin embargo es el escenario por excelencia de los gloriosos sucesos de la patria, el terruño donde brota y enraíza la magnánima actuación del gran héroe. Un héroe de la independencia y revolución que no habría sido lo suficientemente valorado, condenado a la infamia y denostado por la gran historia nacional.

Es en la relación y contestación, con referencia a la gran historia patria que la historia local y provincial adquiere sentido, como campo de diálogo y lucha, por el saber acerca del pasado y los sentidos sociales allí construidos y reflejados.

Para el caso de uno de los autores escogido, Bernardo Frías, el contexto de producción de las obras es Salta a principios del siglo XX. Coincidente con una situación de ausencia de especializaciones, donde su ubicación lo aproxima a la figura de un *notable*⁵. Un personaje tal, se aproximaría desde la propuesta de tratamiento de Altamirano (2008:9-27) al *intelectual latinoamericano*, especie moderna de hombres de ideas, forjados en la cultura de la ilustración, la cual le habría proporcionado una

⁴ Un eje de reflexión transversal que articula y estructura indirectamente este trabajo es la cuestión ya bastante debatida a partir de que Benedict Anderson (1997) propusiera entender a la Nación como comunidad imaginada, y la contestación a este concepto universalizante y homogeneizante de la diferencia cultural que encabeza el indio Chatterjee (1996), en su trabajo titulado ¿Comunidad imaginada por quién?.

⁵ El “notable”, puede poseer reconocimiento social por el prestigio familiar del que se siente depositario, por su apellido, la pertenencia a la “buena sociedad” y la cercanía con los hombres influyentes. Y cuando no lo posee de “cuna”, su prestigio resultará y se construirá desde las letras, es desde este espacio de producción cultural que puede surcar su inclusión en la cúpula de los “nobles” de la sociedad.

imagen de su papel social como empresa de estudio y erudición. En cuanto productores culturales presentarían aptitudes cultivadas en distintos ámbitos de expresión simbólica: literatura, humanidades, artes, derecho, manteniendo además diversas profesiones y conocimientos especializados. Myers (2008) y Rama (1984) aportan y complementan esta caracterización.

Para el caso de Atilio Cornejo, aunque temporalmente se distancia de Frías, siendo otro su anclaje temporal de producción, llamativamente su modo de ver y entender la historia en general, y la independencia y revolución argentinas en particular, lo sitúa en la misma tradición escrituraria Frías, de quien se reconocerá discípulo.

Hay entre los dos autores elegidos un modo de narrar y de representar el pasado similar, y en ese sentido ambos podrían inscribirse en una tradición historiográfica que inicia Bernardo Frías. Modo de representar y producir la historia que arraiga además en una determinada manera de ver el mundo, de entender la sociedad, y el lugar que a los miembros les corresponde ocupar. Mirada marcada por sus posicionamientos, situados en proximidad con el grupo dirigente local, y atravesados por un modo colonial de representar al poder, los grupos humanos y las relaciones entre ellos.

Y una coincidencia fundamental que es la performatividad, en el sentido de Butler (2002)⁶, como el poder instituyente de la palabra. De sus obras emana un mandato, mandato a ser obedecido para formar parte de la “sociedad”. No sólo “hacen” la historia, “hacen” también las reglas sociales, los criterios para el establecimiento y reproducción de ciertas jerarquías desde los imaginarios, visos y reminiscencias coloniales que predisponen a las prácticas y son actualizadas de múltiples formas.

La independencia en Salta

Bernardo Frías: 1866-1930. (BF en adelante)

A los fines de este trabajo revisamos el tomo 1 de la Historia del General Martín Miguel de Güemes y de la Provincia de Salta o sea de la independencia argentina (HGMMG). Ediciones Depalma, Buenos Aires (1902)⁷ reedición 1971. Volumen que integra una serie de 7 tomos, en donde cada cual tiene una extensión aproximada de 500 hojas.

Así describe Atilio Cornejo a BF: *“A su altivez unía su integridad y jerarquía moral. Era un caballero sin tacha, de una sola pieza, el prototipo del hidalgo español y del*

⁶Butler, J. Críticamente subversiva, *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*. Barcelona: Icaria.

⁷ El título de la primera publicación fue “Historia del General Martín Miguel de Güemes y de la provincia de Salta de 1810 a 1832”. Tomo 1, Establecimiento tipográfico de El Cívico, Salta 1902

cabal salteño de antes. En él se representaba Salta misma. Fue por ello el auténtico maestro de la historia salteña” (Atilio Cornejo prólogo a la publicación de 1955).

“*Consagro su vida a escribir la historia de Salta*”, nos dice Atilio Cornejo en el prólogo a la publicación del primer tomo de la HGMGG, y no sólo eso sino que gran misión realizaría con ello, “*Había que escribir la historia de la revolución de 1810 desde las provincias, desde Salta, sabiendo que la historia de Salta es también la historia de la Nación...hasta entonces, y no hace mucho, se había escrito la historia argentina desde Buenos Aires*” (idem).

En esta clara presentación Cornejo sintetiza todo el gran proyecto que atraviesa a la labor histórica de Frías, la de **contestar a la gran historia nacional portuaria desde la perspectiva local-mediterránea y reposicionar a la provincia de Salta en la historia de la patria**. La actuación de los pobladores de Salta y del General salteño, Martín de Güemes, en el contexto de la guerra por la independencia son para este autor los ejes claves y nodales a través de los cuales re-escribir la historia porteña. Y a través de ello incluir a la historia provincial en la galería de las glorias patrias, es decir, disputar el ascenso de esta provincia y su héroe en el espacio de reconocimiento de la historia nacional.

Esa tensión entre local/provincial – nacional se torna de sumo interés en cuanto en el trasfondo del reconocimiento de la figura de Güemes y su actuación heroica hay una lucha de los grupos de poder local por igualar a Salta con Buenos Aires, por reubicarse en la cartografía del poder pos revolución, en donde queda relativamente relegada y desfavorecida por la centralidad de la provincia portuaria.

Distintos argumentos se esgrimen en la búsqueda de ese reconocimiento, revalorización y reposicionamiento: entre ellos que “Salta entregó su fortuna y vidas en la causa patriótica”, que “su empobrecimiento pos revolución se debe a que sus “ciudadanos entregaron todas las riquezas que poseían para financiar la guerra”, que “los hijos de esa provincia derramaron su sangre y fueron expuestos a los ataques de las tropas realistas”, que “los innumerables sacrificios hechos fueron en nombre de la Patria y por la libertad de todos los argentinos”.

La Historia

“Vamos a escribir la historia de un hombre y la historia de un pueblo cuyo paso por la vida ha quedado marcado por la huella de inextinguible luz” (1972:1). La misión que Frías se arroga se debe a que “la historia verdadera” no ha sido aún trazada “a la altura de su grandeza”.

Con esta frase inicia Frías el tomo 1, publicado por primera vez en 1902. Aquí expresa, desde el punto de partida, el modo de ver el pasado sobre el cual descansa gran parte de su trabajo como historiador. Es la historia del personaje, del héroe Güemes, la que en primera instancia moviliza su labor. Ha sido la genialidad política y militar encarnada en los dos jefes más famosos, dice Frías, quienes dirigen el movimiento y el gran escenario, la que salva la revolución {Revolución de Mayo} (1972:1).

Para Frías la historia es realizada por el talento civil, la elocuencia y las virtudes de los ilustres hombres, por lo cual es en ellos donde centra la mirada para recrear los hechos del pasado. Es su genialidad e iluminación lo que determina el curso de los sucesos que implican a toda la sociedad. Esta concepción de historia cobra mayor sentido puesta en relación con su visión general de la sociedad, sobre la que luego nos detendremos.

La gran obra colosal que representaba la revolución necesitaba de riquezas y de brazos, pero principalmente de cabeza y corazón, de la luz del genio y de las virtudes cívicas de los grandes ciudadanos. ¿Dónde hallarlos?, se pregunta Frías, y responde: en Buenos Aires y Salta. Son las dos poderosas columnas donde se apoya y sostiene la causa de la revolución (1972:3).

Historia de la Independencia y revolución

“Este gran drama de la revolución se inicia, se desenvuelve y se apaga en el espacio comprendido entre 1810 y 1832...porque en la revolución se alimentaron dos aspiraciones supremas: la emancipación del país de la corona de España, que dio origen a la guerra de la independencia y la organización de la nueva nación, que desarrolló nuestra guerra civil tan complicada...”(1972:2).

“La revolución es un cúmulo sorprendente de principios, acciones, virtudes y dolores, de victorias y de ruinas, de conflictos de todo tipo, forman el cuerpo verdadero que no se halla limitado en la simple campaña militar de la independencia” (idem).

En este párrafo el autor pareciera condensar los propósitos sobre los cuales edificar una historia diferente, que trascienda la descripción de las campañas militares, sin embargo esto que se enuncia cae por tierra al presentar los hechos de la independencia reducidos al accionar de un personaje genial dotado de condiciones superiores, aptitudes y cualidades especiales, distintas de las del resto de los hombres.

Frías entiende que la revolución “civilizada y culta” que encaminaron los “ilustres hombres de mayo” culmina en 1832 cuando “la barbarie avanza tiñendo y empañando con sangre las glorias”. Se abría ahí una nueva era, plantea, un doloroso período de violencia en mano de “tiranuelos como López, Artigas, Ibarra” (1972:2). Este esquema

dual en el que ordena los hechos, civilización y barbarie, es el mismo que Sarmiento ejecuta para esbozar la historia nacional y representar la diferencia y jerarquías entre el centro del país y las provincias del interior, entre la ciudad y el desierto-vacío.

La revolución se traduce en dos gigantescos hechos: *la lucha por la independencia y la lucha por la organización nacional y las instituciones*, una contra el rey de España y sus legiones y la otra contra la barbarie y sus hordas, representan ambas dos principios por los cuales pueden sacrificarse los hombres: libertad y civilización (1972:3).

Frías entiende que habría “Justicia en la revolución, causas fundadas que la motivaron y la hacen legítima”. Sin embargo, encuentra “bondad en la obra de España en América”. En ese sentido “descubrir América” fue una gran misión que el destino le confió a España (1972:262) y tal misión grandiosa sería “la gloria mas culminante de la Nación española”. Ello, agrega, porque “España al colonizar América civilizaba a la mitad del mundo, echando a través de ella los cimientos de los grandes principios morales, políticos y religiosos de la civilización cristiana, venía a sustituir los principios bárbaros de los que estaban impregnadas las sociedades indígenas de América”(1972:264). “...los preciosos principios de la libertad; las grandes concepciones y conquistas de la filosofía europea, de la política y del orden civil; la raza blanca, cuya inteligencia es superior a todas cuantas pueblan la tierra, la verdadera riqueza y la verdadera industria, en fin, sólo son debidos a la conquista”.

Escribir la historia de la independencia, revisando para ello la sociedad bajo la colonia, es en la obra de Frías una ocasión para *celebrar y reconocer el mérito realizado por la corona de España en América*, su contribución a que la sociedad sea lo que es, su importante contribución en la “difusión de la cultura”. Así lo expresa; “a la conquista europea debemos cuanto somos en orden a progreso, civilización y cultura.” “El cristianismo es el alma de todo el progreso social moderno” (264).

En este acto de reinterpretación de los sucesos del pasado, el historiador en su condición de intelectual, crea y a la vez refleja concepciones acerca del mundo y la realidad social, y va fijando criterios de valoración que operan en la práctica, que socialmente funcionan como marcos de referencia de las relaciones sociales y fundamento de las jerarquías. Esta matriz subjetiva se proyecta y adquiere dimensión práctica a través de las relaciones sociales, en donde basados en estos criterios de superioridad natural, moral y racial, un grupo se consolidará en el poder arguyendo su condición de descendientes de

los conquistadores. Esa mentada superioridad los posicionará como los únicos elegidos para las artes del gobierno⁸.

Frías reconoce, de igual modo, que al lado de los beneficios culturales que trajo la política del gobierno español, éste cometió errores y torpezas. Los que identifica como causas determinantes y fundamentos de la revolución, que “llenaron todo de violencia, mezquindades, injusticia y tiranía”(1972:264).

Frías critica y ve con malos ojos el aniquilamiento y extirpación de la “raza indígena” porque desde su concepción, en sintonía con el pensamiento de Sarmiento, las poblaciones propias del país debían ser “ensanchadas y fortalecidas” con la inmigración europea (1972: 265). Proyecto que los conquistadores no realizaron segados por lo que el define como “fanatismo” y por su “política monopólica” de impedimento a la inmigración europea, reservando la América exclusivamente a las emigraciones españolas (idem). Junto a las torpezas y errores cometidos con la población nativa, el otro gran motivo que justifica el movimiento de la independencia sería la “tiranía fiscal”. Para Frías, “América era tenida como una región condenada a la explotación y al enriquecimiento del tesoro español y de las fortunas particulares de España” (1972:269), donde el gobierno “derramaba su vigilancia” por todo cuanto pudiera ser causa de renta, motivado por su “avaro sentimiento”.

Allí, en el aspecto económico es en donde Frías desarrolla su crítica más fuerte al gobierno colonial. Pero, aunque se señalan estos aspectos negativos, no extiende su cuestionamiento hacia el modelo y/o régimen colonial, a su esquema de poder. Sitúa el problema en una disfunción, en el “mal desempeño”, “ambición desmedida” y “corrupción de los funcionarios y gobernantes del rey español en América”, a la arbitraria aplicación de las leyes de Indias y su caprichosa instrumentación. Así los causales de las mezquindades serían los hombres que se encargan de ponerlo en práctica.

Frías entiende que: “...la causa de la revolución sólo estaba en el sistema gubernativo empleado para las colonias y en aquella política dura y tenaz seguida en ellas por sus virreyes y demás autoridades” (1971:409). Arguye que “la revolución fue preparada por la tiranía, tiranía que nacía del predominio que ejercían en América los españoles, injusto, cruel y despótico, y de la política que ejercían los virreyes y gobernadores de las distintas provincias “(1972:410). Para este autor, igual que Cornejo, el grito de libertad

⁸ Este tema ha sido trabajado en Villagrán (2009), ver bibliografía.

es una expresión americana. “...Las universidades habían encendido la luz, la apertura del puerto de Buenos Aires., a la par de otras franquicias menores, dieron la riqueza, la nobleza emigrada de España y fundadora de casas poderosas en América vigorizó la dignidad y honor personal, la revolución de los Estados Unidos y de la Francia dieron el ejemplo, además que la idea revolucionaria contra el antiguo pesado orden de cosas estaba en las almas, estaba en la atmósfera, estaba donde quiera, esperando sólo la oportunidad para estallar” (1972:300).

La pregunta que expresa el espíritu de incertidumbre en las Américas cuando Napoleón avanzaba sobre España es ¿a quién obedecer?. La preocupación, dice Frías, era más bien no caer bajo la dominación napoleónica, ya que el pensamiento de la independencia absoluta y radical de los pueblos argentinos de la dominación de España no reinaba aún de manera uniforme (1972:376). A través de varios subtítulos y a lo largo de cientos de páginas Frías va recreando el contexto de incertidumbre e indefinición previo al grito de independencia, en donde los ilustres hombres se polarizan en dos grupos, en defensa del rey por un lado y por el otro los patriotas. Recorre los antecedentes de la organización trazando el recorrido de las figuras centrales y destacadas, como Cornelio Saavedra (coronel de los patricios) y Liniers (el Virrey). Para este autor la invasión de Buenos Aires por las tropas inglesas es un punto clave y fundamental para comprender la revolución y movimiento de la independencia

En el capítulo VIII, que lleva por nombre La Revolución, BF describe los aspectos que funcionan como antecedentes inmediatos: entre ellos la entrada del Virrey Cisneros a Buenos Aires (luego de la deposición del Virrey Liniers), el 30 de Julio de 1809, significando ello el triunfo de los españoles, y el repliegue, momentáneo, de los patriotas. A esas alturas de los sucesos para Frías el panorama se perfila polarizado en dos campos de fuerza enfrentados, compuestos por dos bandos políticos, que desde entonces ya se diferencian claramente como enemigos inconciliables, por un lado los leales al Rey de España prisionero y por el otro los patriotas independentistas.

Un antecedente inmediato es la revolución de Chuquisaca (25 de Mayo de 1809) y el subsiguiente alzamiento de la Paz, que culmina con la declaración de “viva Fernando séptimo, mueran los chapetones (españoles)” del 16 de Julio de 1809, donde declaran un gobierno exclusivamente americano (1972:405). El feroz castigo que recibe este alzamiento en manos del Virrey del Perú, lejos de sofocar el levantamiento, dice Frías, “desbordó en la opinión americana la copa de la paciencia, y un grito de indignación despendido de todo el elemento culto e ilustrado del país, resonó como una maldición,

de un extremo a otro del virreinato, rompiendo para siempre con el Virrey, con los españoles intransigentes y también con el soberano mismo” (1972:407).

El clima que se vive en toda América es sintetizado por Frías en este párrafo: “Grande e inminente es el riesgo de que caigan las América en manos de los franceses o de los portugueses que nos miran como a cosas sin dueño, con harta mengua nuestra, y si no caen en ellas, irán a parar a manos de los ingleses, que también nos codician, o en la tiranía de algunos de los virreyes...no tenemos más caminos abiertos que elegir para el destino de América que estos cuatro: ser francesa, ser portuguesa, ser inglesa o ser independiente” (1972:401).

Pero entiende Frías que en el fondo si el gobierno español hubiera conferido a los americanos la porción de gobierno que les correspondía, si hubiera asumido una política más liberal, el pueblo argentino hubiera continuado agradecido y unido a él. “Aquel sistema liberal hubiera prosperado como una bendición”, ya que paradójicamente, “los hombres más eminentes por su talento y virtudes que brillaron en la revolución tenían la convicción republicana, pero también aquella de que la monarquía era la única garantía por el momento” (1972: 411).

En esa aproximación a los hechos y las circunstancias que envuelven a la revolución, Frías va posicionando a Salta como el escenario principal del desenlace de la guerra, ya que ésta se ubica en un punto estratégico, ideal para el establecimiento de un ejército. Ello por encontrarse equidistante de Lima y Buenos Aires, además de haber sido “un país rico, provisto de excelentes elementos de guerra y preciosos recursos...y una población activa y emprendedora, toda amaestrada en la guerra” (1972:405).

Difundida la causa de la revolución ya habría estado creado el clima, avivado el fuego, para dar el gran grito, “los hombres que encabezaban el movimiento emancipador eran hombres de temple e inteligencia, que procedían con calma y serenidad, por la senda honorable de las antiguas costumbres, de los respetos y de la ley”. “Movimiento dirigido e inspirado por la gente decente, docta y culta...la revolución de Mayo no nació hija de las turbas, del populacho inculto...que tiene la siniestra propiedad de arrasarlo todo...”. “El pueblo no es más que un arma noble, como la espada, para servir en la obra de la inteligencia: ciega como son las armas tiene el peligro de su aplicación, de ella puede provenir tanto la vida como la muerte (1972:425).

Siguiendo un orden cronológico presenta con detalle riguroso los sucesos que preceden a la declaración del grito de independencia, los preparativos de los días que lo anteceden, las discusiones políticas del cabildo abierto del 22 de Mayo hasta la

conformación de la junta de gobierno del día 25. “El 25 de Mayo de 1810, del pesado yugo español, que por espacio de tres siglos había reinado con absoluto poderío, oprimiendo y sofocando todas las manifestaciones del espíritu deseosas de engrandecimiento y libertad...la junta de Mayo venía a formar el primer gobierno argentino”(1972:456), “aunque el nuevo gobierno, sin embargo, no constituyó un poder representativo de un pueblo independiente y soberano”. “La prudente política de los hombres que dirigían aquellos acontecimientos hízoles cubrir este primer paso hacia la deseada independencia bajo el ropaje legal de la guarda de los derechos del rey Fernando VII (idem).

Con posterioridad a la presentación de estos sucesos, Frías dedica lo que resta de la voluminosa obra a destacar el lugar de notoriedad y protagonismo que Salta ocupa en esa gesta. Nombra, uno por uno, a los personajes que actúan en los hechos considerados, personas sobresalientes de la “noble” sociedad local, quienes se dividen en adherentes al pronunciamiento de la junta de Gobierno de Buenos Aires y los que se proclaman fieles y leales al rey de España. Menciona a unos y otros destacando que ambos grupos son poseedores de las mayores de las virtudes sociales. Es el cabildo de Salta el que por mayoría de su asamblea adhiere al pronunciamiento de Mayo, prestando consentimiento a lo resuelto en Buenos Aires”(1972:465).

Esta presentación es apenas el prólogo que antecede a la minuciosa descripción del modo en que “en Salta va a decidirse la suerte de la revolución en el norte y con ello a salvarla”. Su resolución habría sido “tan heroica que privó que muriese en su cuna la libertad” (1972:466). Luego añade la opinión del Doctor Gorriti, para quien “la primera gloria de Salta está en haber preparado, secundado, sostenido, concertado y salvado la revolución después de nacida en peligro de muerte”(idem). Resalta Frías, “El pronunciamiento de Salta y su juramento de sostener con su sangre, su honor y sus tesoros la independencia no había sonado así en ninguna otra parte del Río de la Plata (1972:469).“Aquel heroico movimiento, fue tan vehemente y general como lúcido y brillante”. Frías se detiene en una mención pormenorizada de los hombres que encabezaron lo que denomina el “movimiento cívico de Salta”, personajes opulentos, hacendados a quienes su misión histórica llama a “salvarlos del olvido, la infamia e ingratitud”(1972:470).

A través de la conformación de una “guardia urbana”, batallón de infantería, que agrupaba a la “juventud decente”, la “clase noble, rica, ilustrada y culta fue quien dio el ejemplo en aquellos días”. Así “se vio a la provincia ponerse en pie para sostener la

independencia, sus hombres y recursos se pusieron sin reservas al servicio de la causa. (1972:470). De tal modo Salta se habría predispuesto a actuar de contención a la investida realista, atajando al enemigo y es mediante “la actuación de Güemes que se traba en la frontera norte el combate, impidiendo que las fuerzas del ejército español, que bajaba desde el Alto Perú, se plegara a la avanzada realista y se reforzara con el apoyo de Córdoba y otras provincias embanderadas como fieles al Rey de España”. (1972:474)

Y si bien “las glorias de Salta fueron conquista de distintos cuerpos militares organizados”, integrados por “la plebe urbana” y “dirigidos por la clase culta” de la sociedad disciplinada, adiestrada y con formación militar, Frías destaca de entre ellas a las “milicias formadas por gente rústica, campesinos labradores y pastores de ganado...los gauchos de Salta”. (1972:477). “Este elemento social, los campesinos, eran fuerza obediente de la sociedad” (1972:477). “La campaña de la independencia en las regiones del norte”, se hizo entonces “con el elemento de la clase culta, rica, noble, ilustrada y pensadora que representaba la civilización, el orden, la ley y el progreso del país, llamada con aquel término de gente decente, radicada en las ciudades y dueña del territorio, quien llevaba con razón y justicia la iniciativa y dirección del movimiento, y el otro la parte inferior de la población, la cual careciendo de elementos de cultura, moral, fortuna y civilización componía la masa de fuerza, de acción, de lucha para realizar con la constancia de gente altiva y valerosa el grandioso pensamiento de la clase superior” (1972: 477).

Luego de todo el recorrido por esta historia ingresa con protagonismo Güemes a la escena. En primer lugar, y ante todo, Frías presenta al personaje con el subtítulo “Güemes, sus antecedentes de familia y sus cualidades”, para iniciar el párrafo diciendo que al extenderse las primeras noticias de la revolución que los hombres que tenían el prestigio y eran dueños del respeto de las poblaciones rústicas, comenzaron desde el primer momento a organizar las milicias de campaña empuñando las armas por la patria...llevados de su propia inspiración y sostenidos con sus propios recursos (1972:501). “Sobresaliendo por sus excelentes condiciones de mando, por su infatigable actividad, por sus antecedentes militares, por su prestigio irresistible por la gente campesina; por su entusiasta fervor por la causa de la patria, alzaba su cabeza superior entre la multitud y comenzaba a imponerse como una hermosa esperanza en el ánimo mismo del nuevo gobierno. Era don Martín Miguel de Güemes. Contaba en 1810 con 25 años de edad, era de noble estirpe”(1972: 503). “Era hijo de casa noble, de raza pura

española y su familia era contada entre las más distinguidas de Salta...venía a ser dueño de los mejores elementos de figuración social, había sido nacido y criado en el centro de la aristocracia, del lujo, de la riqueza, de la cultura notoria y del buen tono...” (1972:504). “Güemes era el tipo especial de joven aristócrata americano”(1972:505).

Comprendiendo que la revolución necesitaba de fuerzas militares para sostenerse contra sus enemigos armados, de una apasionada adhesión popular para salvarse y triunfar...comenzó a desarrollar y levantar su ascendiente popular y su personalidad de superior y excelente caudillo...” (1972:508). “Desde su primer paso reveló ya el plan de defensa original que bullía en su cerebro y que había de salvar la revolución, colmándola de páginas inmortales. Aquel plan consistía en emplear contra el enemigo que amenazaba descolgarse desde Potosí los recursos del ingenio individual en feliz combinación con la naturaleza de aquellos parajes...”(1972:509).

“Era Salta la primera que desafiaba militarmente al enemigo, la que disparaba contra él los primeros tiros de la revolución, y ella había de ser, la que quemaría el último cartucho en la campaña final de 1825...” (1972:515). “Su jefe, Güemes, presidiendo primicias tan gloriosas, había de ser de entre todos los jefes de la guerra de la independencia, el único que muriera en la contienda herido por bala española. Hermoso principio y sublime terminación” (idem).

El modo de ver la sociedad

Como anteriormente señalamos el modo de ver y hacer la historia se desprende y arraiga en un modo particular de ver la sociedad.

Para Frías la sociedad se componía por “gente superior e inferior”, y lo cual constituía un orden natural. “La nobleza de América alrededor de la cual se concentraban la perfección, civilización y progreso, era una aristocracia”, aunque esta hubiera sido “desheredada, subyugada y oprimida por los europeos que se reservaban para sí todo el control del gobierno y del mando” (1972:74).

El criterio clasificatorio de los grupos que componen la sociedad se remite a las leyes de Indias, aunque haciendo uso indistinto de las nociones de raza o casta. Cuando se refiere a los hidalgos, por ejemplo, entiende por ellos a los mestizos productos de buen padre español y madre no esclava (establecido por las leyes de indias de las cuales cita textualmente: la fidalguía ganas los omes por honra de los padres).

Entiende que el elemento social valioso de la sociedad salteña llega con la inmigración florida durante la segunda mitad del siglo XVIII, raza blanca que formaba entonces unido a la nobleza “la gente decente”. En cuyas manos “estaba el gobierno, la cultura,

el mando de las milicias, virtudes, las fuerzas intelectuales y morales, clase dirigente y representante del movimiento civilizado y progresista del país” (1972:70).

La definición de la noción de pueblo en el régimen colonial es para Frías ocasión para verter críticas sobre la degenerada idea de pueblo que impera en su época, Frías desglosa fundamentos que justifican su *concepción restrictiva y elitista de de la política*. Dice así; “las instituciones españolas no entendían por pueblo a la masa general de la población, sino que sólo consideraron en él a la parte de la sociedad que era la depositaria del pensamiento, del criterio regular, de la conciencia de las acciones públicas, de la libertad en la deliberación y de la independencia en la voluntad” (1972:58). Agrega a posterior, “quedaban fuera de la vida política todos aquellos hombres que carecían de los elementos y las virtudes para poder ser personalmente responsables de sus actos ante el derecho”. (idem)”...porque la incapacidad moral en el régimen de las sociedades es tan semejante, temible y peligroso como la incapacidad física...porque una sociedad no puede ni debe entregar sus destinos, intereses y bienestar a manos de mujeres, de niños y de locos, que carecen del discernimiento y tampoco a la masa ignorante, miserable e inculta que carece de toda noción de buen gobierno” (1972:59). “El hombre del derecho natural no es el hombre del derecho político; y el pueblo en el sentido político, no es el pueblo en el sentido humano (idem). En tanto, la revisión del pasado es la ocasión para establecer comparaciones y desgranar comentarios sobre su presente, así Frías plantea que después de haber librado a la patria de la antigua tiranía del rey de España, “nos ha traído la tiranía moderna de la barbarie sobre la civilización y la cultura”, causada por el sufragio universal de la chusma (1972:60). “El gobierno de la democracia racional y legítima es el gobierno de los más dignos ó sea si se quiere, la oligarquía del talento, de la virtud y del trabajo”(idem). El “gobierno libre” por ello, sólo podría “venir del sufragio de los hombres libres”. “Es posible encontrar el acierto en el gobierno donde hay sabiduría y ésta donde impera la inteligencia y la ilustración porque es axioma natural que nadie puede dar lo que no posee” (1972:61).

“Nuestros antiguos y gloriosos cabildos fueron los que nos enseñaron a ser libres, porque practicaban en su gobierno la verdadera democracia, empero el excesivo entusiasmo por la República democrática caldeó las almas de nuestros antepasados de raza aristocrática e ilustre, el criterio se extravió, llegando a considerar que la igualdad de todos los hombres, que es verdad santa ante la religión y la filosofía, debía ser igualmente aceptada tanto en el orden político como en el civil”(1972:63).

Para Frías la iluminación, la ilustración e inspiración en el plano de las ideas tiene su cuna en Francia. Porque en España el despotismo y tiranía no podían ver que todo hombre tiene derecho a gozar de libertad y garantías para cumplir su nobilísimo destino, y que todo gobierno civilizado y racional está en el deber de otorgarlas y respetarlas. (1972:276). Es a través de este posicionamiento como hombre ilustrado, que ve en España falta de civilización y busca la referencia en la otra Europa, liberal y moderna. Sin embargo su lectura de los principios de la política liberal se agiorna a su consideración del orden natural, como principio explicativo de las diferencias y jerarquías entre los hombres, ya que parece adherir a una particular noción de libertad, pero no de igualdad.

Anclado en la formalidad, en la letra de la política moderna, liberal, crítica al poder divino, el Rey según doctrina impía del derecho político europeo que imperaba entonces, obtenía el poder de gobernar a sus súbditos y a la nación como delegación directa de Dios.(1972:288) El rey absoluto ejercía todos los poderes públicos, era el supremo mandatario,el despotismo político y el despotismo religioso habían conseguido el más acabado triunfo de sus aspiraciones...llegando a divinizar al Rey. “El pueblo americano no amaba al rey, para ellos el monarca vivía y moría en tierra extranjera...el rey de España no inspiraba adhesión ni amor”(1972:295)

Sin embargo esta crítica a España es saldada luego, porque la segunda inmigración, de la que proceden los antepasados del autor, habrían arribado a América impregnados del espíritu liberal que se propagaba por Europa. “El eco emancipador del vasallaje resonaba desde el seno de la tribuna francesa y sus ecos y doctrinas subversivas llenaban de pavor el gabinete de Madrid (276). De este pensamiento es de donde beben y se alimentan, desde su óptica, los hombres iluminados de la revolución.

Para Frías, junto a la tiranía política y el fanatismo religioso, para entender la revolución hay que mirar “las causas fundamentales que producen la separación moral de España y América” (1972:283), producida porque España era la más “impolítica” de las naciones. “La América era siempre tenida y considerada como colonia, y entonces no pudo constituir con España la unidad nacional, la entidad moral, una e indivisible de una misma patria, la América no era igual a España, ni en su rango, ni en sus instituciones ni en su derecho ni en sus hombres, era inferior en su entidad moral e inferior en su destino y misión...” (1972:285).

Argumenta que todos los privilegios y gracias se concedían a los españoles, que “todos los cargos y nombramientos eran para españoles y excluían a los hijos de América”, ello

habría ocasionado que “la revolución presente un inmenso memorial de agravios que provino del espíritu de aversión, de desprecio y de odio creciente del americano” (1972:286). A la vez que “cada español se creía un soberano en la América, se consideraban como seres de una especie superior y miraban a los americanos, aunque fuesen descendientes de españoles, como una raza inferior y degradada que había perdido su rango en la sociedad, destinados a servir a España y a ser gobernados por los españoles sólo por el defecto de no haber nacido como ellos en la península (1972:297). Con notable claridad en este párrafo se condensa la búsqueda que impulsa a Frías a la reescritura de la historia de la independencia y su visión del poder. La injusticia principal y fundamental cometida por la corona española radicaba en la denegación del status y condición de igualdad a los descendientes de españoles en América. Negación que originará la indignación emancipatoria. Para Frías los españoles comenten la torpeza de no poder diferenciar que en suelo americano habría gente inferior y superior, y de ahí todo el esfuerzo de este historiador por destacar el carácter noble e ilustrado de la clase superior americana de la que él mismo desciende.

Atilio Cornejo (1899-1985)

Este autor nace en Salta y dedica gran parte de sus esfuerzos en escribir la historia local. Se desempeñó como abogado y ocupó también cargos políticos durante su larga vida. Fue designado como Académico de Número de la Academia Nacional de la Historia en 1958.

Sus trabajos fueron publicados en diferentes libros y artículos. Para este estudio consideraremos los siguientes:

- *Historia de Güemes*. Buenos Aires: Ed. Espasa Calpe, 1946.
- *San Martín y Salta*. Salta: Publicación del Instituto de San Felipe y Santiago de Estudios Históricos de Salta, 1951.
- Personalidad y Misión Histórica de Salta. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Volumen XXIX (1959:12-32)
- Trascendencia de las Revoluciones de Chuquisaca y La Paz de 1809 en la Historia del Norte Argentino. Apartado del *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Volumen XXX (1959: 123-149).
- *Historia de Francisco de Gurruchaga (Aportes para la Historia de Salta) Tomo II*. Salta: Publicación del Instituto de San Felipe y Santiago de Estudios Históricos de Salta, 1978.

- Diversos números del Boletín del Instituto San Felipe y Santiago de Estudios Históricos de Salta, editados entre 1938 y 1980.

Sobre el autor y su obra

Tan extensa obra, tanto en lo producido como en el lapso de tiempo en que esto sucede, seguramente permitiría distinguir variaciones entre tipos de trabajos o de correcciones realizadas con avance de sus investigaciones, pero dejaremos esta tarea para otro estudio, ya que no se observaron variaciones importantes en el tratamiento del tema que nos ocupa.

Cuando recibe la incorporación como Académico de Número en la Academia Nacional de la Historia (1958), pronuncia un discurso⁹ que resume algunas de las ideas principales que sobre la historia local ha ido construyendo con sus estudios.

Al comienzo expresa “En este caso, se ha llamado a quien, tan distante, se halla arraigado en su solar nativo, que tan hondas raíces tiene en el pasado, al que no abandona y en donde ausculta el sentimiento histórico de la tierra heroica, trabajando en la veta misma de la inagotable mina de su historia”(1958:12). Esta referencia a su subjetividad, puede servirnos de pasaje de entrada a su concepción de la historia y de sí mismo en relación al oficio de historiador. Cornejo está arraigado a la historia local, en el espacio -su solar nativo-, en el tiempo -el pasado-, y de esa forma busca el sentimiento de la tierra, tierra a la que determina por su heroicidad.

Además puede entenderse que el “solar nativo que tiene hondas raíces en el pasado”, hace referencia a su ubicación como historiador que rescata su propia historia familiar, que en su obra coincide con la historia de Salta, uno de cuyos principales artífices lo rescata en la figura de un pariente, Francisco de Gurruchaga.

Reconoce como antecesores en el oficio a José Evaristo Urriburu y Tezanos Pinto y de Bernardo Frías, “a quien debo mi vocación por el culto del pasado y mi respeto por el imperio del Derecho” (:14), en sus palabras.

Continúa exponiendo lo que podemos considerar un punto de partida que en otros trabajos no se encuentra explicitado. Así, manifiesta “El ambiente forma al individuo, aunque pese a los positivistas exclusivos. La sujeción al pasado forma los grandes pueblos. Sin anestesiarnos con sus glorias, sin que las veneremos absortos sin otear el horizonte y el porvenir, ni llegar al localismo o al fanatismo, siempre la historia y la

⁹ Cornejo, A. “Personalidad y Misión Histórica de Salta”. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Volumen XXIX* (1959): 12-32. El título mismo de esta disertación nos da idea de algunos determinantes de su pensamiento.

tradición serán vínculos imperecederos de unión, de fortaleza y de progreso, pues de lo contrario nos alejamos de lo propio y cambiamos insensiblemente *nuestra naturaleza íntima* para acercarnos a lo foráneo y exótico” (:14, resaltado nuestro). Nótese la relación que establece entre tradición y progreso, la primera “debe ser” condición del segundo.

Resultaría interesante entonces, encontrar su concepción de cuál es la naturaleza íntima que se desprende de ese ambiente formador. Tarea sencilla, ya que está repetida a lo largo de su obra, pero de nuevo, en este texto adquiere el carácter sintético deliberadamente buscado por el autor “Los verdaderos sostenes de una sociedad, son sus principios espirituales. Con ello, refiérome, no solamente a *las tradiciones argentinas, sino también a la tradición secular de España* de donde aquellas derivan, la que nos señala ‘la buena vía y el claro ejemplo’; y que exalta las fuerzas del espíritu, los valores morales, el coraje, la hidalguía, el temple viril y la virtud. De ahí también, que los principios justicieros de la Revolución de Mayo, con haberlos sentido tan hondo Salta, no han cambiado la vida interna de su hogar español, de cuya alma derivan. *Porque España está arraigada en Salta* en el idioma, en su cancionero, en su lingüística, en la religión, en fin, en su alma” (:14-15, resaltado nuestro). En este ambiente delineado hay rescate y continuidad de la España colonizadora, siendo esta hidalga y viril, prolongándose luego de la independencia de la misma forma, cristalizando una sociedad patriarcal y jerárquica.

El hombre y como una derivación, la sociedad, están fundados por la llegada de los españoles a América. La historia local es la historia de esos hombres, del conquistador español, sobre el que ha operado el “ambiente formador”. Por lo tanto resulta casi natural que los descendientes nacidos en suelo americano quieran la independencia, el aparato institucional debe pasar de manos de españoles y decisiones españolas a sus hijos, o también a españoles que abracen la causa.

Esto constituye un aspecto paradójico en la obra de A. Cornejo, por una parte, la independencia como sustitución de hombres que adhirieron a las ideas y a la lucha independentista, y por la otra, una pormenorizada reconstrucción de la guerra, de sus estrategias, de las bajas y de la penuria económica que causó. Véase por ejemplo, la siguiente afirmación “Salta es, como se dijo, la ciudad más española de la República y en donde se halla más latente el alma española, sin desconocer, claro está su histórico

espíritu nacional, esencialmente argentino y americano, como que Salta fue ‘firme columna de la libertad’¹⁰.

Pero resulta interesante saber qué entiende por personalidad y misión histórica de Salta. “Llamada, Salta, la ‘ilustre’, la ‘señorial’ y la ‘gaucha’, por unos, y también ‘firme columna de la libertad’, o ‘mirador de la Patria’, por otros, no han de ser sus calificativos los que la definan en su personalidad y misión histórica, sino los hechos mismos que han escrito su historia, y no solamente en cuanto su territorio fuera el teatro de los sucesos, sino también en cuanto sus propios hijos fueron sus autores, allí mismo y fuera de él, pero no en el sentido material exclusivo como algunos lo han supuesto, sino también en sus más amplios aspectos culturales e idealistas”(16). De ello, no es aventurado proponer con el autor, que la tarea del historiador consiste en rescatar los hombres y los hechos sucedidos en el territorio, pero también de atribuirles el “correcto” sentido de sus culturas, valores e ideales. Este sentido está asociado a lo ilustre y señorial, referencia clara a la España evocada por el autor, la España metrópoli imperial de donde nace la sociedad local y nacional.

Como ya pudo advertirse, Salta adquiere características personales. “Salta, no es, en consecuencia, el rincón en donde sus hijos se aíslan. Allí se vive, pero se siente el pasado y se anhela el futuro. Allí, el viajero, el peregrino, el huésped, es dueño de su casa y bienvenido es. En sus vetustas casonas y en sus patios floridos, el alma española y el sentir argentino se despiertan como si fueran enormes reservas morales cuyo exquisito perfume debemos conservar”(20). Ese ambiente es formador de un espíritu conservador, arraigado en el pasado, que venera sus próceres y que constituye la reserva moral de la sociedad.

Sobre la misión histórica, vuelve más adelante, luego de detenerse sobre la Revolución de Mayo. Para el autor, Salta salva la Revolución con su pronunciamiento, con la batalla de 1813, con su guerra gaucha y con el plan combinado de San Martín y Güemes. Y expresa “Pero, **esa misión histórica de mantener la argentinidad, no ha concluido para Salta: la mantiene y debe aún mantenerla. Por lo demás, cualquier manifestación contraria, en Salta, ha de estimarse, históricamente como exótica y efímera. Serían más bien retrocesos o detenciones de su proceso histórico**” (:28,

¹⁰ Atilio Cornejo, “Cuestiones históricas planteadas en ‘El Instituto Güemesiano de Salta’”, *Boletín del Inst. S.F. y Santiago*, Tomo IX, N° 32 (1980), 138/9 .

resaltado nuestro)¹¹. En el pensamiento de Cornejo, la provincia “debe” ser tradicional, hispánica, conservadora, esa es su misión, preservar los valores coloniales que parecen amenazados en otros espacios de la nación.

El pensamiento y la obra de Cornejo están atravesados por la construcción de lo uno y la diferenciación del otro. Lo uno sería España, los españoles conquistadores y colonizadores, por extensión lo europeo, devenido en nacional y salteño luego de la independencia; puede notarse una idea claramente elitista, los poseedores de la cultura y los valores morales en tanto pertenecientes a familiar “decentes”, distinguida por una idea de raza. El otro es todo lo demás, incluido el español o europeo llegado por inmigración, para ellos reserva el concepto de lo exótico.

Sobre la revolución de mayo de 1810

En el trabajo que comentamos, para referirse a la historia de Salta, en virtud de la síntesis, dice: “*De la historia de Salta, destacaremos, en consecuencia, algunos de sus aspectos fundamentales, a saber: la fundación, la colonia, la independencia, el federalismo y la organización nacional*” (:21). Se puede observar que piensa en un proceso histórico lineal, de la fundación, la colonia, la independencia y hacia el progreso. Un camino conservador al progreso, y el progreso que llega inevitable.

En palabras de Chakrabarty “La historia como código invoca un tiempo natural, homogéneo, secular, de calendario, sin el cual la historia de la evolución-civilización humana – es decir, una historia humana única- no puede contarse”¹². Para este autor, las historias que comparten la visión colonial, las que se escriben teniendo como centro de referencia la historia de Europa, y que no pueden registrar otros tipos de historias o memorias, así como evidencian gran dificultad para reconocer a los “otros” protagonistas de la historia, tienen una comprensión del tiempo lineal, homogéneo y vacío, que permiten este artificio.

Observamos también que para Cornejo la historia de Salta nace al momento de la fundación, a partir de la madre naturaleza fertilizada por la voluntad del Virrey del Perú, Toledo –auténtico padre-, que ordena a Hernando de Lerma su fundación. “Salta debe a Lerma la ejecución de su fundación como ciudad. Singular coincidencia es, además, el hecho de que su fundador fuera un Licenciado en Derecho y que lo asistiera un Obispo, que poco después le enviara la imagen del Milagro que hoy veneramos. La justicia y la

¹¹ En 1958 cuando escribe estas palabras, seguramente se refiere al peronismo proscripto, como la manifestación contraria, una senda exótica y efímera.

¹² Dipesh Chakrabarty. *Al margen de Europa*. (Barcelona: Ed. Ensayo Tusquets, 2008), 114. En el mismo sentido Eric Wolf en *Europa y la gente sin historia*, Introducción

fe, la orientaron, desde su nacimiento; hubo también un poeta que la cante. Su espíritu civil y religioso se ha mantenido incólume, asistido por la fuerza pujante de la lanza de sus gauchos. Por ello, bien se levanta su estatua en una plaza de Salta. Falta ahora la del Virrey Toledo, como tributo de eterna gratitud a la idea directriz de la que surgió la fundación de la ciudad de Salta” (:23). El derecho – aquí confundido con la justicia- y la religión – entendiendo por ésta la católica-, marcan el nacimiento de esta sociedad y deben signar su historia, para proyectarse al futuro.

Remarcamos la fundación ya que viene relatada como un origen mítico, donde el fundador decide transformar esa naturaleza indómita, con su ley y su religión. En la idea de naturaleza están incluidos los habitantes originales. De alguna manera, nos remite a la lectura que hace de Certeau del cuadro de Jan Van der Straet “Américo Vespucci el Descubridor llega del mar. De pie, y revestido con coraza, como un cruzado lleva las armas europeas del sentido y tiene detrás de sí los navíos que traerán al Occidente los tesoros de un paraíso. Frente a él, la india América, mujer acostada, desnuda, presencia innominada de la diferencia, cuerpo que despierta en un espacio de vegetaciones y animales exóticos. Escena inaugural. Después de un momento de estupor en ese umbral flanqueado por una columnata de árboles, el conquistador va a escribir el cuerpo de la otra y trazar en él su propia historia. Va a hacer de ella el cuerpo historiado –el blasón- de sus trabajos y de sus fantasmas. Ella será América ‘latina’¹³.

La independencia según Atilio Cornejo

En la obra de Cornejo, se puede ver una concepción de la independencia como *proceso*, comienza a fines del siglo XVIII y se prolonga durante el siglo XIX, en diferentes fechas, como veremos.

Pone énfasis en el *carácter americanista de la independencia*. Su trabajo sobre los levantamientos de Chuquisaca y La Paz en 1809, está destinado a mostrar la conexión entre el movimiento independentista del Alto Perú (luego Bolivia) y el de Buenos Aires en 1810. Pero no se limita a analizar esta relación, sino que traza una trama de rebeliones al dominio español entre fines del S XVIII y la declaración de la independencia en 1816, llegando a vincular las rebeliones de Tupac Amaru y de Tupac Katari como antecedentes. “Que los móviles de las revoluciones de Chuquisaca y La Paz, en 1809; así como las de Quito el 9 de agosto de 1809; de Caracas el 19 de abril de 1810; de Bogotá el 20 de julio de 1810; de Chile el 18 de setiembre de 1810; fueron los

¹³ Michel De Certeau. *La escritura de la historia*. México: Univ. Iberoamericana, 2006, 11.

de la independencia, y que entre ellas hubo una íntima conexión, es evidente...Y la razón es obvia, por cuanto, se produjeron también dentro del territorio de la América española que entonces era una y dependiente del poder central de la metrópoli ”¹⁴.

Sus estudios, muy centrados en Güemes, que dirige las luchas locales de contención en la frontera norte, tienden una línea procesual hasta 1825, es decir, con la campaña de San Martín y la independencia de Perú y las luchas de Bolívar en el norte del continente sudamericano.

Es interesante el señalamiento de la coincidencia en España de los salteños Gurruchaga y Moldes¹⁵ con San Martín, y sus pertenencias a la masonería. De igual manera, señala a Güemes como integrante de la Logia Lautaro, mediante la intervención de San Martín y de Pueyrredón. Aunque aclara “Dicha Logia, si bien de carácter masónico, no significaba que fuera anticatólica, pues la prohibición de la Iglesia es de fecha posterior. Se explicará así también la intervención de Güemes en la ejecución del plan sanmartiniano, aprobado por la Logia Lautaro”¹⁶, ya que en el modelo de hombre y de héroe que constituye Güemes para Cornejo, no es admisible el anticatolicismo.

En esta trama, Atilio Cornejo señala la relevancia de Salta en este proceso y de Güemes en la independencia americana, al lado de San Martín, pero tempranamente asesinado. “Es que el nombre de Güemes encarna el principio de la Revolución de 1810 y evoca el espíritu de Salta consubstanciado con el espíritu de Mayo. Nombrar a Güemes, significa nombrar a Salta misma. Hablar de Güemes, es hablar de la historia de Salta. Es como si al nombrar al hijo, es imposible olvidarse de la madre”¹⁷.

La independencia y España no se contraponen, hay continuidad. Se identifica a España con una tiranía, sin embargo, siempre es adjetivada positivamente y siempre se encuentra el cuidado del autor por recuperar a España y la hispanidad. “La Revolución de Mayo tuvo en Salta su baluarte. En sus campos se libraron las batallas de las Piedras (3 de febrero de 1813) y de Salta (20 de febrero de 1813), cubriéndose de gloria los ejércitos de Belgrano. El brazo de sus gauchos, dirigidos por la espada de Güemes, detuvo las invasiones realistas desde 1814 hasta 1821. Por ello, “cada rincón de Salta es un recuerdo de historia argentina, en donde también flota el alma de la tradición hispana” (resaltado nuestro).

¹⁴ Atilio Cornejo Trascendencia de las Revoluciones de Chuquisaca y La Paz de 1809 en la Historia del Norte Argentino. Apartado del *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Volumen XXX (1959), 130.

¹⁵ Que participaron activamente en las luchas independentistas.

¹⁶ Atilio Cornejo, *Historia de Güemes*. (Buenos Aires: Ed. Espasa Calpe, 1946), 201.

¹⁷ Atilio Cornejo, “Güemes”, *Boletín del Inst. S.F. y Santiago*, (1952), 39.

Sobre la historia

La concepción de la historia de Cornejo parece construirse sobre un interés por las genealogías y las biografías. Son relevantes las historias de familias, su detallismo en la consideración de los matrimonios y parentescos y también, de sus propiedades. En algunos trabajos analiza casos, historias de personas, penales o de familias.

Podría decirse que la historia es producto de un grupo selecto de hombres elegidos para actuar, que por algún motivo (destino, nobleza, etc.) son esclarecidos en relación al verdadero camino que debe seguir la “patria”, y que son seguidos por muchos otros. Igualmente, la historia es producto de un grupo selecto de hombres que se interesan en el pasado, que por algún motivo (destino, nobleza, etc.) son esclarecidos en relación al camino que consiste en develar las “verdades” del pasado. Así, la historia vendría a ser la ciencia que permite conocer la “verdad” de los hechos del pasado.

Vamos a citar ampliamente un párrafo que resulta revelador de su idea de la historia, y que pertenece a un artículo suyo donde discute con las corrientes revisionistas del momento¹⁸: “Aquellos demoledores de la historia nacional, a que nos referimos más arriba, encontrarán desvirtuadas sus tesis, en las historias provinciales o, al menos, en varias de estas últimas y, por qué no decirlo, encontrarán el mismo sentimiento de la historia patria, desde sus albores de 1810, en estas lejanas tierras, que conservan aún sus reservas tradicionales y su espíritu histórico, **a pesar de los embates inmigratorios** que, por lo demás llegan con menor ímpetu. **Alguna razón hay también de que ama la historia con mayor intensidad, quien la tiene adentro.** Es indudable la influencia del ambiente en la dedicación y vocación al estudio del pasado, máxime cuando se está ligado por tradición secular, como acertadamente dijera el doctor Mario Belgrano. La tentativa de crear una nueva historia, ha de encontrar en las provincias su freno, y allí se estrellará, pues no se concibe alterar el pasado. La nueva historia, equivale en mi concepto a renegar de la historia misma. La historia se rectifica, se reeve, si se quiere; se aclara; pero no se la hace de nuevo. La historia no es obra del último que la escribe. **La historia es la verdad de lo sucedido en el tiempo;** pero no en la concepción particular del escritor.”(Resaltado nuestros).

Como ya tratamos algunos de estos aspectos, sólo observemos su idea de la inmigración, su propia situación como historiador que lleva la historia dentro ya que

¹⁸ Atilio Cornejo, “El revisionismo histórico y las historias provinciales”. *Boletín del Inst. S.F. y Santiago T. VIII, N° 30*, (1960), 175.

desciende de algunos de los “señores” que aparecen en su obra, y su concepto de la historia como sucesión de hechos “verdaderos” en un tiempo lineal.

Sin embargo, su prolijidad en el dato histórico, su detalle del documento, muchas veces transcripto y que hace farragosa la lectura, logran que sus interpretaciones de los hechos se vuelvan verosímiles.

La combinación del interés por la historia personal y familiar unido a la inclusión permanente de documentación en sus trabajos parecen marcar un paso entre una “vieja historia” y un enfoque más atento a las pautas que dicta alguna de las concepciones de la “nueva historia”, es decir, de una historia que se quiere científica, basada en documentos que obran como prueba, pero sin atenerse exclusivamente a ellos.

Dentro de este tipo de escritura de la historia, resulta interesante encontrar una interpretación procesual de la independencia y un énfasis en la mirada americanista. Todo ello resaltando el papel que le cupo a Salta, a Güemes y a otros salteños “distinguidos” en la consecución de la independencia.

En definitiva, la historia es la oportunidad de inscribir en el proceso nacional a la provincia, relegada en esta nueva construcción del espacio nacional.

También podríamos decir que la historia de Salta resulta particular en relación al resto del espacio que luego constituirá la Argentina. Los días de la revolución de mayo y todo el proceso independentista, van a marcar a la provincia y por ello, a sus dirigentes, como el pasar de ser un lugar importante y central en el esquema virreinal, tanto dependiente del Perú como del Río de la Plata¹⁹, a un espacio marginal en el nuevo esquema de país que se está construyendo, y que contribuye activamente a lograr. Por ello, la mirada americanista es recuperada, la historia de Salta está imbricada y atravesada por las relaciones comerciales, familiares y amistosas con los grupos dirigentes de la región colonial conformada dentro del Virreinato del Perú, a partir del tráfico comercial con el norte de Chile, el Alto Perú y Lima.

En términos más generales, su formación de abogado se hace notar en la aceptación de pruebas sobre la “verdadera” existencia de hechos o situaciones, a partir de procedimientos que se utilizan en juicios.

Podemos observar que oscila entre dos concepciones de la historia. Por una parte, su afán de dar pruebas tanto a través de documentos, o remitiéndose a la autoridad de otros autores, suposiciones o deducciones lo acerca a una posición profesionalizada del

¹⁹ Lugar de paso obligado en el tráfico del Perú y Alto Perú a Buenos Aires.

oficio. Por otro lado, su apego a la tradición, a la religión, su defensa de los “valores españoles”, como la hidalguía, la cultura, etc., lo acercan a posiciones tan personales y valorativas que tornan su trabajo en un mero discurso ideológico - político.

En relación a sus trabajos sobre la revolución y la independencia, su obra presenta el paso de la colonia a la independencia como una continuidad. No llega a entenderse el papel de la guerra o este resulta paradójico, con tantas víctimas humanas y destrucción económica, muy detalladas, dada la linealidad del planteo.

Es interesante el énfasis en la campaña de San Martín y su vinculación con el accionar de Güemes. Resultan muy convincentes las especulaciones sobre el plan de tenazas de San Martín sobre Perú, combinado con la resistencia güemesiana en la frontera norte. Igualmente, la imbricación que hace del mismo plan inverso por parte de los realistas.

Sobre la sociedad

Puede decirse que Atilio Cornejo tiene una visión organicista de la sociedad, esta visión incluye la atribución de un espíritu a la misma. El hombre forma parte de la tierra, por ello la tierra le trasmite su historia al hombre. La organicidad abarca hombre, tierra, sociedad.

Pero esa sociedad está jerarquizada. Esto puede verse a propósito de su discusión con el autor Joaquín Carrillo²⁰, quien dice de Güemes “que en la vulgaridad buscó su arma de prestigio”, a ello contesta: “*Hablar en aquella forma, es desconocer absolutamente la psicología de Salta; es ignorar también grandes **gauchos**, pero en el concepto amplio del vocablo. Porque el temperamento de los grandes señores de su culta sociedad, que fueron hablar del gaucho salteño, equivale a referirse al hombre noble, diestro, valiente, decidido resuelto a todo sacrificio; que lo mismo se presenta en un salón, como afronta las inclemencias de la naturaleza.*”²¹

Para que quede claro a qué se refiere, debe contraponer su idea del otro, así dice: “Es que se confunde al gaucho y al coya, ‘autóctonos pobladores de Salta, enfrentados por gravitaciones geográficas y circunstancias étnicas virtualmente opuestas’”²². Pero una vez puntualizado que el gaucho no es el coya, trae la definición de Dávalos para el gran gaucho, “es ‘la primera, la más antigua, la más eficaz adaptación del europeo a la Naturaleza indígena, y por eso resulta cronológicamente, el primer argentino’; es más, es una raza, pues, dice, “el gaucho constituye una entidad étnica bastante definida para

²⁰ *Historia Civil de Jujuy*, Edic. 1877, citado por Cornejo.

²¹ Atilio Cornejo, *Historia de Güemes*. (Buenos Aires: Ed. Espasa Calpe, 1946), 130.

²² Atilio Cornejo, *Historia de Güemes*. (Buenos Aires: Ed. Espasa Calpe, 1946), 131.

merecer esa denominación que, en mi sentir, se justificaría, por la cabal adaptación a la tierra de un grupo homogéneo por su origen, sus costumbres y sus particularidades psíquicas”²³.

Una vez que se dejan volar en alas de la imaginación, sitúan tanto Dávalos como Cornejo al primer argentino en los albores de la conquista, pero todo está justificado en aras de zanjar esta cuestión fundamental, Güemes y los grandes gauchos son los que mandan. Los otros obedecen porque así lo “eligen”. Testimonio de ello dan los autores que trae para respaldar sus dichos. Aráoz, dice con Cornejo “La sujeción del gaucho al caudillo que lo lleva a la refriega o a la muerte no es el resultado de una intimidación, ni denuncia un vasallaje subalterno, sino que por el contrario, comporta una vigorosa manifestación de lealtad, de comprensión o de rebeldía”²⁴.

Para finalizar

Estos autores elaboraron una obra muy extensa y dedicaron sus vidas al trabajo que asumieron como vocación. Sin embargo, en este breve espacio creemos haber rescatado los elementos característicos de una forma de construir la historia que marcó y sigue marcando generaciones de profesionales formados bajo estas propuestas conservadoras, coloniales y racistas que subyacen en estas obras pioneras, que por ello tienen vigencia y fuerza en el presente.

La contribución que analizamos se orienta a proyectar en el horizonte del presente el origen colectivo de la cultura local en los colonizadores y en la hispanidad. Es en tal sentido, que hemos tratado de esbozar una revisión crítica de esta historia que posibilite abrir los surcos para descolonizarla, en primera instancia atendiendo al modo en que esa matriz de representación, que ancla en lo europeo y elitista, se reproduce y desplaza al modo “local” de escribir la historia y clasificar a los grupos sociales durante gran parte del siglo XX²⁵.

Bajo el manto de la búsqueda de una historia que haga justicia a la provincia relegada de los espacios de poder en esa nueva configuración que será el estado nacional, estos escritores se lanzan a crear el sustento histórico de la legitimidad de los grupos dominantes locales, a la vez que incrustan en ella sus biografías familiares. Esa historia le disputa el heroísmo a la gran historia patria, a través del engrandecimiento, y proyección a escala americana de su héroe local de la independencia.

²³ Idem, 132.

²⁴ Idem, 132.

²⁵ Un aspecto no analizado en este trabajo es el problema de género, que sin embargo resalta en una lectura atenta de las citas incluidas.

El bicentenario es una nueva oportunidad para repensar la historia, reflexionar acerca del modo en que socialmente se reescribe y reinterpreta el pasado, proyecta desde ella horizontes imaginarios donde se fundan identidades colectivas, y para que se escuchen algunas de las voces silenciadas, desafiante proyecto al que impulsaba Guha (2002), señalando que no basta con la crítica a la historia colonial y elitista, sino que hay que superarla y pasar a escribir una historia desde abajo, desde esos lugares silenciados (las memorias de la dominación). Con esta crítica damos un paso en ese sentido.

Como un aspecto muy interesante a rescatar en los autores, encontramos el planteo global vinculante de la independencia argentina en relación a las demás independencias americanas y fundamentalmente a la peruana y alto peruana, dada la proximidad y los lazos sociales construidos durante el periodo colonial.

Respecto de sus concepciones de la historia, éstas arraigan en la colonia. Puede decirse con Chakrabarty, que derivan la historia local de la historia europea. Es posible observar que trabajan con la historia construyendo a sus familias y al grupo dominante como propietarios –no sólo de capital, recursos y cultura - también de héroes, protagonistas y de hechos relevantes, como así también de los archivos que los contienen. Para el resto queda la alegre sumisión, la pronta y leal obediencia, han delegado la facultad de la razón al grupo dirigente. El cuerpo salvaje de América ha sido escrito por el colonizador.

Por último, se puede decir con Frías y Cornejo que las historias locales pueden aportar a la historia nacional, que generalmente se cuenta desde Buenos Aires.

Bibliografía

- Anderson, Benedict . 1997 *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Ed. Fondo de Cultura Económica. 1ª reimpres. México.
- Altamirano, Carlos (Director).2008. *Historia de los intelectuales en América Latina I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*. Argentina: Katz Editores.
- Chakrabarty, Dipesh. *Al margen de Europa*. Barcelona: Ed. Ensayo Tusquets, 2008.
- Chatterjee, Partha.1996. “Comunidad imaginada ¿por quién?, en *Mapping the Nation*. Editorial G. Balakrishnan disponible en www.cholonautas.edu.pe
- De Certeau, Michel. *La escritura de la historia*. México: Univ. Iberoamericana, 2006.
- Foucault, Michel. *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores, 1992.
- Guha, Ranajit. 1997. Prefacio a los Estudios de la Subalternidad. Escritos sobre la Historia y la Sociedad Surasiática en Rivera Cusicanqui, Silvia y Barragan, Rossana. *Debates Post Coloniales. Una introducción a los Estudios de la Subalternidad*. La Paz: Arawiyiri-THOA. 23-24
- _____. 2002. *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Crítica.
- Mallon, Florencia. 1995. Promesa y dilema de los estudios subalternos. *Perspectivas a partir de la historia latinoamericana*. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, Tercera Serie, num 12, II Septiembre. Pp87 – 116.
- Quijano, Anibal. Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América latina en “Pensar (en) los intersticios teoría y práctica de la cultura poscolonial”, Santiago Castro Gomez, Oscar Guardiola Rivera, Carmen Millán de Benavides (editores). Pontificia Universidad Javeriana, Instituto pensar, 1999. Bogotá
- _____. 1992. Raza, Etnia y Nación en Mariategui, cuestiones abiertas”. publicado en José Carlos Mariategui y Europa: La otra cara del descubrimiento. Amauta, Lima, Perú
- Villagrán, Andrea. 2009. Lazos de familia. Política, aproximación etnográfica y perspectiva histórica. En Heredia,B; Rosato, Ana y Balbi, F (comps). *Política, instituciones y gobierno: abordajes y perspectivas antropológicas sobre el hacer política*. Buenos Aires: Antropofagia.